XVIII/1105(48)

QUEXAS DE UN FINO AMANTE á su idolatrado Dueño, por verse mal correspondido, en unas Coplas por la tonada del Caballo.

SEntado junto á la rexa
de su amada un fino amante,
con triste dolor se quexa,
porque le mira inconstante,
y que por otro le dexa.
Celoso y desesperado,
viendo su poca firmeza,
y que le tiene burlado,
le dice con mil ternezas:
por qué tan mal me has pagado?
Si de tu gracia he caído,
dímelo, señora mia,
sabré, que con mi desvío
á ti te doy nueva vida,
y placeres mas cumplidos.
Si es verdad lo que imagino,
llegaré á perder la vida,
ó me sacará de tino
la mala fortuna mia
con este dolor que gimo.
No hay muerte para el que ama
como verse despreciado,
y mirar su amor en calma,
como tiene mencionado,
señora, mi pena amarga.
Daré voces por tu calle,
si me tratas con rigor,
hasta que en tu gracia halle
consuelo mi firme amor,
como gilguero en el valle.
Si de tan altos favores
no soy yo merecedor,
verás todos mis amores
convertidos en rigor
contra aquel á quien adores.
Si te explico mi dolor,
desentendida te haces,
y contemplo en tal rigor,

de

de que cruel te complaces
en ver penar á mi amor.
De mi dolor eres causa,
y asi el olvidarte intento,
pues en suerte tan escasa
siempre un continuo tormento
á mi corazon traspasa.
No porque seas hermosa,
y tengas nuevos placeres,
te muestres tan rigorosa
con quien rendido te quiere,
como á deidad venturosa.
Tú darás motivo, ingrata,
que ciego de mi pasion,
una soga á mi garganta
dará fin á mi afliccion,
pues tú primero me matas.
O me pasaré á llorar
mi desventura á los valles,
por ver si podré encontrar
consuelo, ya que en tu calle
y en ti no encuentro piedad.
A Dios, porque ya me ausento,
ingrata, de tu presencia,
sintiendo el duro tormento,
que por otro me desprecias,
y que yo no te merezco.
Acaba ya de una vez
de decirme la verdad,
si apreciarás mi querer,
ó si será tu beldad
constante en aborrecer.
Ya veo que me respondes,
que no me estimas ni adoras,
porque á otro correspondes,
que en tu pecho vive y mora,
motivo porque te escondes.
Mas con todo solicito
alivio de tu piedad,
porque es tanto mi conflicto,
que en gemir y suspirar
me deshago como has visto.
Si mi aficion se encamina
á un tormento dilatado,
ciega está mi pasion fina,
que en tan miserable estado
va en busca de su ruina.
No creas que son lisonjas,
que soy como el ruiseñor,
que metido entre las hojas,
cantando explica el dolor
de sus ansias y congoxas.
Ten, señora, compasion
de este enamorado triste,
no te ofendas de esta accion,
pues viene solo á pedirte,
te duelas de su afliccion.
Tú sola me podrás dar
consuelo en fatigas tantas,
y asi muévete á piedad,
que ya de rigores basta,
hermosisima deidad.
Perdona, si con suspiros
me quexo celoso amante,
quando con mis ojos miro,
que otro te adora constante,
y haces de mi amor retiro.
Si no llego á merecer
por mi desgraciada suerte
el júbilo y el placer
de llegar á poseerte,
mi fin fatal has de ver.
Los llantos y las zozobras
me traen muy desvelado,
y ver quán ingrata obras,
y que en mi amor desdichado
emplear tu desdén logras.
Con esto quédate, ingrata,
gozando lo que quisieres,
que de tu vista me aparta,
el que otro logra placeres,
y á mi tu rigor me mata.

F I N.